

UNA HISTORIA IGNORADA: LAS ESCUELAS PROTESTANTES EN SALTILLO Y EL IMPULSO A LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES

MARÍA CANDELARIA VALDÉS SILVA / RICARDO MEDINA RAMÍREZ

Centro de Investigaciones socioeconómicas
(CISE) UA de C / Escuela de Ciencias Sociales
(UA de C)

RESUMEN: Este trabajo analiza e interpreta varios aspectos del impulso que recibió la instrucción formal dirigida a las mujeres en los últimos años del régimen porfirista. En forma particular se aborda la evolución de tres escuelas fundadas por sociedades protestantes en la Ciudad de Saltillo, donde se ofreció por primera vez la formación de profesoras en la entidad coahuilense. Ahí florecieron estas iniciativas en un contexto particular cambiante, propio de la política liberal y alentadas por el despegue moderno de la economía, del crecimiento demográfico y del trazo urbano e industrial. En su desarrollo inicial, estas escuelas recibieron el apoyo decidido del gobierno estatal, al

compartir propósitos de desarrollo educativo con la enseñanza que promovieron bautistas, metodistas y presbiterianos. Sus propuestas ofrecieron articular esfuerzos formativos integrales en el ámbito donde no se contaba con opciones escolares de carácter público que trascendieran la instrucción elemental femenina. Este trabajo contribuye a entender la compleja construcción de la historia educativa nacional, en especial de las mujeres, desde variantes regionales de adscripción escolar como las que se desarrollaron en el norte de México. Su escritura histórica está fundada en un enfoque de historia social de la educación y tiene su sustento en fuentes de archivos locales, memorias históricas de las asociaciones protestantes, además de las contribuciones historiográficas que favorecen su ubicación en diferentes escalas.

PALABRAS CLAVE: Historia de la educación, Educación femenina, Educación normalista, Educación liberal.

Introducción

En el último cuarto del siglo XIX la entidad coahuilense inició el despegue hacia una modernización que traía consigo nuevos asideros para fortalecer su identidad compartida. Su condición de estado nortero y fronterizo abonó para un desenvolvimiento dinámico, cuyos éxitos parecían imitar los modelos del país vecino. El desarrollo alcanzado trajo

aparejada la necesidad de expandir la instrucción formal con el fin de sumar activos favorables en la lucha por alcanzar la promesa de futuro esperado. Según Valdés (2006), en su cauce el paisaje escolar sufrió transformaciones que lo acercaron a lo que se consideró entonces como escuela moderna. Saltillo, la capital del estado, fue la principal beneficiaria de este desarrollo. Ahí se ubicaron las instituciones escolares más importantes.

Sin embargo, las inquietudes por lograr un recorrido escolar como garante de inclusión en un contexto prometedor, no pasó necesariamente por una sola forma de adscripción escolar. Pese al incremento y gratuidad del servicio educativo público, no todas las familias optaron por él. Quienes podían pagar por la educación o preferían una orientación religiosa enviaban a sus vástagos a las escuelas particulares para niños y niñas. Para los jóvenes varones existía el afamado Colegio San Juan, de orientación católica, con estudios de tipo preparatorio, cuya contraparte de carácter público era el prestigiado Ateneo Fuente. Para las mujeres que deseaban trascender los estudios formales de primaria, hasta antes del ciclo escolar de 1895 –en el cual se abrió la matrícula a las mujeres en la Escuela Normal, fundada un año antes– no se contaba con opción pública que recogiera sus aspiraciones.

Este vacío de la política educativa, relacionado con la instrucción femenil, se cubrió con varias iniciativas de particulares de orientación protestante, quienes iniciaron su labor en Saltillo a partir de 1883. La Sociedad Bautista dio origen al Instituto Madero (1884), la Metodista fundó el Colegio Inglés (1886) y la Presbiteriana la Escuela Normal (1890). Este tipo de experiencia escolar no fue privativa de la historia educativa coahuilense; más bien, fue similar a la que se difundió en las capitales de los estados norteños en el siglo XIX: en el noreste, Monterrey constituyó el ejemplo más acabado al constituirse en el bastión histórico del protestantismo mexicano que dio impulso al prestigioso Instituto Laurens. La Ciudad de Chihuahua fue también foco de difusión y en su red escolar, documentada por Larios, Hernández y Pérez (2009), destacó el Instituto Palmore.

¿Qué factores incidieron para el establecimiento de este tipo de escuelas? ¿Cuál fue su desarrollo en el caso de Saltillo? Estas interrogantes motivaron el trabajo de investigación que presentamos en esta ocasión. En él se muestra, en forma sintética, la experiencia escolar de las sociedades protestantes en Saltillo, la cual no ha sido documentada profesionalmente por los historiadores, aunque ha sido objeto de referencias

marginales como antecedente de la formación normalista.ⁱ Sin embargo, hay indicios sólidos acerca de su establecimiento a nivel local en los debates y aportes de la historiografía acerca del protestantismo y sus escuelas.ⁱⁱ

El impulso modernizador

El estado de Coahuila empezó a destacar al filo de la década de los ochenta del Siglo XIX con un nuevo perfil. Su gestión pública se encaminó con firmeza hacia el naciente desarrollo capitalista, la urbanización de su territorio y la industrialización de sus actividades productivas. Las ganancias que provocó la especulación de la tierra en un gran espacio desolado, ganado a la fuerza en la lucha contra los “bárbaros” se habían transferido hacia inversiones que redituaban en ese trazo futurista: la minería, el comercio, la agricultura moderna, la ganadería y la industria textil iniciaron su expansión. El ferrocarril y sus ramales cruzaron la entidad entre sí y sus vías posibilitaron el encuentro con la capital del país y más allá de su frontera norte, con los Estados Unidos de América. Las ciudades y villas más importantes se beneficiaron de los servicios públicos que distinguían el progreso y la escasez de población que caracterizó al territorio en otro tiempo, quedó atrás: sus habitantes se multiplicaron a un ritmo acelerado con la estancia de todo aquel que llegaba en busca de oportunidades.

En este contexto de cambio permanente se alteró profundamente la configuración de la entidad. En el terreno de la cultura se destacó una transformación crucial: la modernización de la instrucción pública. El despliegue de corte moderno la situó como elemento clave en la dinámica liberal que estimulaba el desarrollo capitalista. Si hasta antes de la década de los ochenta se decía que el estado mostraba apenas un avance regular en comparación con el resto, al final del porfiriato los logros alcanzados lo ubicaron entre los mejores, tras una reforma integral de su sistema educativo, bajo los principios liberales de laicidad, gratuidad y obligatoriedad.

En ello contó el estímulo de los gobiernos estatales para apoyar la perspectiva innovadora que promovían las autoridades educativas al cargo. El Director de Instrucción Pública entre 1898 y 1909, el profesor Osuna (2006), ha dejado testimonio de cómo las prácticas escolares, si bien pasaban por las que se socializaban a nivel nacional, también

se alimentaban de las que descollaban en el país vecino, concebidas como un modelo a seguir, al privilegiar una formación escolar integral sobre el simple hecho de instruir.

En la tarea educativa de Coahuila, al igual que en el norte del país, tuvo cabida la colaboración de sociedades bautistas, metodistas y presbiterianas. En forma especial, la promoción de la instrucción formal de la mujer, cuyo componente de preparación para el ejercicio docente constituyó una ruptura radical en la concepción que se tenía de su educación. A través de sus instituciones le dieron sentido a su escolarización, estimularon la formación de las primeras maestras tituladas que se ocuparían de ensanchar el camino en las escuelas para niñas y distinguieron la profesión magisterial como una labor preferente que debía asumirse desde la condición femenil.

La experiencia escolar que impulsaron las sociedades protestantes en el norte de México encontró lugar en un contexto favorable, identificado con el pensamiento liberal. Bastian (1989) señala que si bien se situaron en diferentes regiones del país, donde sobresalía un desarrollo moderno de la economía, la mayor parte de las escuelas misionales que existían al término del porfiriato, estaban concentradas en el norte. Además del corredor industrial que atravesaba Puebla, Tlaxcala, Hidalgoⁱⁱⁱ y la Ciudad de México, en los estados de San Luis Potosí, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León se situaron las más importantes. Su labor encontró sitio preferente en las capitales de estas entidades, donde sectores específicos ponderaban los valores y principios de la política liberal, como la libertad individual y de conciencia, la tolerancia religiosa y la formación cívico-ética.

En Coahuila sobresalieron las escuelas de Saltillo, aunque en Torreón, en la región carbonífera y en la fronteriza, también se fundaron otras. Las características culturales de una población que llegó de lejos para buscar fortuna y/o trabajo, el distanciamiento geográfico del centro de los poderes nacionales, su tendencia republicana y liberal, además de una presencia discreta de la iglesia católica, se conjuraron para articular una textura movediza y pragmática, afín al resto de los estados norteros. El carácter de modernidad que revestía al protestantismo, acorde con la concepción de modelo civilizador ilustrado que se asumía en la experiencia educativa estadounidense, fue fundamental para la alianza que halló sitio en la capital de Coahuila.

Las escuelas protestantes en Saltillo

En Saltillo, la labor misionera protestante se combinó con el desarrollo de la formación escolar que proporcionaban instituciones tanto seculares como católicas. En su inicio el gobernador Evaristo Madero favoreció su llegada como un mecanismo para abonar el terreno educativo. Hernández (2005) señala que la tendencia escolar que promovían los misioneros protestantes no contravenía las disposiciones normativas de la libre enseñanza, por el contrario, era congruente con los principios cívico-éticos de los gobiernos liberales que buscaban mejoría en la sociedad; su prestigio se sustentaba en la experiencia educativa alcanzada con la fundación de universidades en Norteamérica. Así que este potencial se consideró transferible para los planes que pretendían expandir la influencia de la escuela, incluyendo a sectores antes marginados de ella, como las mujeres.

Por otra parte, Baldwin (1987) menciona que los misioneros protestantes vieron a la escuela como un medio valioso de proselitismo para conseguir nuevos adeptos a su causa y a sus valores de responsabilidad ciudadana. Sus prácticas tendían a un desarrollo democrático a través de la labor social comunitaria que realizaban, de la organización de sus elecciones, asambleas e instancias directivas, además de la difusión de publicaciones que fomentaban la defensa de los derechos ciudadanos.

Así, de esta alianza se originaron las fundaciones escolares protestantes. El Instituto Madero fue el primer centro educativo que llegó a la Ciudad de Saltillo por iniciativa de la Sociedad Bautista. Guillermo D. Powell, en representación de la misma, entabló negociaciones con el gobierno de Evaristo Madero para la fundación de un colegio de niñas. El Ejecutivo apoyó la iniciativa al ofrecer recursos económicos para su construcción y sostenimiento.^{iv} El contrato se firmó en septiembre de 1883 y en él se reguló la orientación institucional: proporcionar instrucción primaria, preparatoria y educación profesional, a niñas y jóvenes desamparadas, quienes quedarían en libertad de practicar los actos religiosos de su respectivo culto. Asimismo, quedó inscrito que una Junta Directiva estaría al cargo con fines de inspección y vigilancia. El gobierno financiaría con becas a quienes no podían cubrir el costo y asistencia como internas. Casi de inmediato, el Congreso del Estado, emitió el decreto que autorizaba los acuerdos.^v

En este marco, el Instituto Madero se instaló en el mes de octubre de 1884. La propuesta educativa del Instituto Madero convenció a las familias coahuilenses, sobre todo a las de clase media emergente. Su matrícula incluyó alumnas de varios municipios

del estado y de entidades vecinas como Nuevo León, Zacatecas y Tamaulipas. En la dirección y en la planta docente participaron profesores distinguidos de la localidad, pero fundamentalmente estaba constituida por profesoras norteamericanas que contaban con preparación especializada.

Durante los años que siguieron a su fundación, se multiplicaron los elogios al trabajo realizado, al destacarse las virtudes de la incorporación femenina a la cultura escolar, los principios que guiaban a la enseñanza moderna y sus condiciones materiales.^{vi} Durante una visita que hizo el gobernador José Ma. Garza Galán en 1886, una de las alumnas resaltó en su discurso el sentido que tenía el hecho de instruirse formalmente: “La civilización ha conquistado nuestra libertad”.^{vii} Esta frase resumía sus aspiraciones de logro.

Su labor fructificó para contar con las primeras profesoras tituladas, cuyo documento obtenían, después de aprobar el examen al cargo de la Junta de Instrucción Pública del Estado. Cuando en 1894 se estableció la escuela normal, auspiciada por el gobierno, se facultó a su instancia directiva para aplicar exámenes y acreditar el título. Las alumnas egresadas como docentes colaboraron en la tarea formativa que se desarrollaba en las escuelas públicas y privadas e incluso, este desempeño se extendió a la región noreste de México. Hasta donde se conoce, los vaivenes revolucionarios influyeron para el cierre parcial de sus actividades, que finalmente concluyeron en 1935 en el contexto normativo del gobierno cardenista.

El Colegio Inglés, después denominado Colegio Roberts, fue la segunda institución educativa protestante en Saltillo, auspiciada por los metodistas de la Iglesia Episcopal del Sur. Su fundadora fue la misionera Leila Roberts, quien llegó a Saltillo en 1886. Su experiencia docente y sus estudios normalistas se tomaron en cuenta para establecer el compromiso de fundar una escuela para niñas, donde pocos años atrás, los miembros de su iglesia ya realizaban labor proselitista y habían iniciado la tarea educadora.^{viii}

En el financiamiento del proyecto, escuela e internado, contribuyeron miembros de la sociedad metodista para la compra de propiedades, mobiliario y salarios. Igual se ofrecían clases de música a particulares para complementar gastos. Posteriormente, ampliaron sus instalaciones con el fin de abrir otros servicios educativos, religiosos y de beneficencia. El Colegio abrió varios departamentos: la escuela de caridad para niñas y la

de niños, la escuela de paga, la sociedad de biblia y costura. Al paso de los años fue ganando en matrícula y a él acudían alumnas del interior del estado, algunas becadas por el gobierno o por benefactores metodistas. En el núcleo de su planta docente figuraban profesoras norteamericanas, con la colaboración de profesores competentes de la localidad como el pastor Andrés Osuna y su hermano Gregorio.

Para 1895 el Colegio Inglés se había posicionado en la sociedad: 311 niños y niñas acudían a recibir instrucción primaria. En ese año se fundó el departamento de educación normal y las autoridades estatales ofrecieron ayuda, a través del servicio gratuito de profesores de la Escuela Normal y del Ateneo Fuente. El plan de estudios era muy similar al de la escuela normal estatal, aunque sobresalía la enseñanza del idioma inglés, la literatura y las actividades artísticas. Con altibajos, la formación de profesoras se extendió hasta el cierre del Colegio.

En el siglo XX cambió su denominación a Colegio Roberts y los estudios de comercio que se ofrecieron, influyeron para el crecimiento de la matrícula. El cambio de sus instalaciones a un edificio amplio, de arquitectura moderna, y bien equipado, estimuló el prestigio ante la comunidad. El Colegio extendería su labor hasta la década de los años treinta. La normatividad educativa del gobierno cardenista canceló la alianza que se había originado con los gobiernos estatales al limitar la intervención de las asociaciones religiosas en la educación. Ahí concluyó una tarea educativa, que fue pionera de las reformas que incorporaron a las mujeres a la cultura escolar.

La Escuela Normal Presbiteriana, fundada en 1890 por Isaac Boyce, miembro de la Sociedad de Misiones Extranjeras, fue la tercera institución saltillense que se ocupó de los estudios para la mujer. Ese año acordó con el gobierno estatal la apertura de un establecimiento educativo para niñas en una propiedad adquirida por la asociación presbiteriana. Según el Plan de Estudios, después de dos años de instrucción primaria superior, las alumnas recibirían por tres años preparación secundaria, a través de una secuencia de asignaturas con base en áreas de español, matemáticas y ciencias, además de moral, dibujo e inglés. Los últimos cuatro años estaban destinados a la educación normal, donde se profundizaba en los conocimientos previos y se agregaban contenidos más complejos.^{ix}

Al cargo del departamento de educación normal estaba Jennie Wheeler. Las profesoras extranjeras combinaron su tarea docente con maestros locales. La Escuela Normal Presbiteriana otorgaba un diploma para el ejercicio profesional en las escuelas auspiciadas por ellos, sin embargo, al egreso, las alumnas tenían que observar el procedimiento oficial para obtener el título, si querían trabajar en las municipales. Para 1910, esta normal había formado a 137 profesoras, de las cuales 27 se encontraban empleadas en las escuelas protestantes y 52 en las públicas.^x Al poco tiempo, los conflictos revolucionarios obstaculizaron su labor y en 1916 se trasladó la escuela a la Ciudad de México.

Conclusiones

Este trabajo se limitó al análisis de la fundación de tres escuelas impulsadas por sociedades protestantes que se ocuparon de la educación femenina en Saltillo al finalizar el siglo XIX. En particular, se resaltó el escenario socioeconómico de transición local que influyó para su establecimiento y los rasgos generales que orientaron su tarea. Se trata de una contribución que explica la diversidad de propuestas escolares inmersas en el desarrollo que expandió la instrucción pública en el norte del país. En el caso saltillense, esta labor fue crucial para la formación de profesoras, cuando no se contaba con una institución de auspicio gubernamental que se ocupara de ello.

Sin duda, habría que profundizar la indagación para entender mejor este tipo de propuestas. Es importante revisar a fondo las prácticas escolares, la dimensión de los resultados obtenidos y los conflictos que envolvieron el cierre de sus servicios. Hasta ahora sabemos poco de esta experiencia, sin embargo, este trabajo inicial abre la oportunidad para continuar su escritura histórica.

Bibliografía

Bastian J. P. (1989). *Los disidentes, sociedades protestantes y Revolución en México: 1872-1911*. México: El Colegio de México.

----- (1990). *Protestantes, liberales y francmasones*, México: FCE.

Baldwin, D. J. (1986). Diplomacia cultural: Escuelas Misionales protestantes en México. *Historia Mexicana*, El Colegio de México/ Centro de Estudios Históricos, v. 36, no. 2 (142) (oct.-dic.)

Dávalos, M. R. (1973). *El desierto también florece, Historia del Colegio Roberts*. Naucalpan.

Campo del, P. (2009). *Historia del normalismo en Coahuila*. Saltillo: UPN

Hernández, A. (2005). *Transformaciones sociales y cambio religioso en la frontera norte de México*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid/ Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Tesis de doctorado.

Larios, M. E., Hernández, G., y Pérez, F. A. (2009). La iglesia protestante en la educación de Chihuahua. 1885-1928. En *Memoria electrónica del X Congreso Nacional de Investigación Educativa*: Veracruz. COMIE.

Mendoza, A. (2000). *La nueva escuela coahuilense el principio 1787-1909*. Saltillo: Secretaría de Educación Pública/Dirección Editorial.

Osuna, A. (ed. 2006). *Por la Escuela y por la patria*. Saltillo: Gobierno del Estado de Coahuila.

Serna, G. A. (2009). *Un ejemplo de la educación metodista en México: los primeros años*. En *Memoria Electrónica del X Congreso Nacional de Investigación Educativa*: Veracruz. COMIE.

Valdés M, C. (2006). *La configuración política e histórica del sistema educativo en Coahuila*. *Memoria Electrónica del X Encuentro internacional de historia de la educación*: Guanajuato, SOMEHIDE.

Referencias

ⁱ Campo del (2009); Mendoza (2000); Un trabajo testimonial es el de Dávalos (1873).

ⁱⁱ Los trabajos más conocidos son los de Jean Pierre Bastian (1889, 1990); En forma específica véase el trabajo de Baldwin (1986).

ⁱⁱⁱ El caso de la escuela metodista “Hijas de Allende” en Pachuca Hidalgo ha sido documentado por Serna (2009).

^{iv} Contrato en Archivo Municipal de Saltillo (AMS), DC, c6, e198, 2f.

^v Decreto en AMS, *Ibid*.

^{vi} El número 25 del periódico oficial se dedicó al Instituto Madero, 26 de mayo de 1886, 2ª. Época.

^{vii} Alocución de la alumna Isabel Celestina Farías, *Ibid*, p. 3

^{viii} Buen aparte de la información del Colegio Inglés se localizó en: *Annual Reports* de Woman's Missionary Society of the Methodist Episcopal Church, South, 1888, 1891, 1894, 1895.

^{ix} Expediente Isaac Boyce, AMS, PM, c 131, e 47, 3 f.

^x Bastian (1989), p. 146-147.